

EL IMPACTO DEL IMPERIO MONGOL EN EL DESARROLLO DE LA IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA LATINA*

Antonio García Espada

Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas UNED

E-mail: garcia.espada@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1158-1018>

RESUMEN

El título de este artículo pretende dirigir su atención hacia la rápida transformación del pensamiento geográfico latino que tuvo lugar durante el siglo mongol. Mencionaremos su huella en la ciencia cartográfica, en el pensamiento geoestratégico, en las nociones ecuménicas de misión y evangelización y en el comercio de larga distancia. Sin embargo, nos centraremos en el proceso y, aún más específicamente, en su repercusión en dos figuras clave de la mitología latina, el Rey David y el Preste Juan, transformadas a lo largo del siglo XIII en el Gran Khan y un nuevo Preste Juan. Buscaremos el origen de esta transformación epistemológica en la creación por los mongoles de un inmenso continuo político sobre la mayor parte de Eurasia y sus efectos sobre la práctica totalidad de la ecúmene medieval. Tan vasto imperio fue construido a partir de nociones peculiares de circulación y movimiento directamente relacionadas con el chamanismo y la economía de pueblos de pastores nómadas. La propuesta de este artículo es mostrar la transformación de algunos de los principales hitos de la imaginación geográfica latina de la baja Edad Media como una forma de adaptación a esta vasta y peculiar forma de dominio lograda por los mongoles.

PALABRAS CLAVE: Imperio mongol, integración euroasiática, imaginación geográfica, Preste Juan, Gran Khan, Marco Polo.

THE IMPACT OF THE MONGOL EMPIRE ON THE DEVELOPMENT OF LATIN GEOGRAPHICAL IMAGINATION

ABSTRACT

The title of this article is intended to draw attention to the rapid transformation of Latin geographical thought that took place during the Mongol moment. We will mention its imprint on cartographic science, geostrategic thinking, ecumenical notions of mission and evangelism, and on long-distance trade. However, we will focus on its impact on two key figures in Latin mythology, King David and Prester John. We will look for the origin of this process in the creation by the Mongols of an immense political continuum over most of Eurasia and its effects on an even larger scale on practically the whole of the medieval ecumene. Such a vast empire was built on peculiar notions of circulation and movement directly related to shamanism and the economy of nomadic pastoral peoples. The aim of this paper is to show the transformation of some of the main landmarks of the late medieval Latin geographical imagination as a form of adaptation to this vast and peculiar form of rule achieved by the Mongols.

KEYWORDS: mongol empire, eurasian integration, geographical imagination, prester John, Great Khan, Marco Polo.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.08>

CUADERNOS DEL CEMYR, 33; enero 2025, pp. 263-284; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



1. INTEGRACIÓN EUROASIÁTICA

El Imperio mongol –situado entre 1206 y 1368– logró el mayor continuo político de la historia de la humanidad, unificando una buena parte de Eurasia¹. Las excepciones fueron la península arábiga, la península india, el sudeste asiático y el Occidente latino. Sin embargo, también estas cuatro periferias geográficas experimentaron profundamente los efectos de la gran unidad política, económica y cultural lograda por los mongoles. Uno de los efectos más destacados, y del que nos vamos a ocupar en este artículo, es el incremento generalizado de conocimiento geográfico².

El gran continente euroasiático, tanto por la inmensidad de su superficie como por la variedad de climas y la multitud de barreras geográficas –montañas como el Himalaya, desiertos como el Gobi, ríos como el Indo o hielos como los siberianos–, había permitido formas de interconexión limitadas a las diferentes comunidades humanas que a lo largo de milenios fueron poblando la mayor masa terrestre emergida en el planeta.

La famosa Ruta de la seda, una red de caminos desarrollados a lo largo de los siglos hasta cubrir la práctica totalidad de Asia, fue sin duda uno de los principales vectores de desarrollo humano³. Pero se trataba exclusivamente de una comunicación por etapas o por relevos, conectando una serie de circuitos cerrados que hacían de la transmisión un proceso lento y muy mediado. Objetos preciosos como reliquias, textos sagrados, armas o sedas (a veces impulsados por grandes estados en los extremos de la Ruta como el Han y el romano en los inicios de la era cristiana o el Tang y el Abasida a principios de la islámica) eran susceptibles de recorrer grandes distancias y con ello posibilitar la difusión de religiones no centralizadas y tecnologías básicas. Sin embargo, formas de conocimiento como la geografía humana o la física, al pasar de mano en mano, de lengua en lengua y de cosmovisión en cosmovisión inevitablemente perdían precisión y acababan circulando como metáforas y alegorías, en el mejor de los casos.

Los mongoles llegaron para cambiar esto. En un breve lapso, de 1206 a 1242, Chinggis Khan y su hijo el gran khan Ogodei conquistaron todos los pueblos entre Polonia y Corea. Tanto la creación de este enorme imperio como su mantenimiento

* Este trabajo ha contado con financiación del Plan de Investigación de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED-PFGH05/2024 y fue presentado en el XXXIV Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna. Debo mi reconocimiento y gratitud a Kevin Rodríguez Wittmann y a todos los miembros del Instituto que lo hicieron posible.

¹ La última gran síntesis publicada sobre el Imperio mongol es Biran y Kim (2023). En castellano disponemos del manual de García Espada (2017). No hay versión oficial para la transcripción de los nombres propios del mongol medio, aquí seguimos la propuesta de Atwood (2004).

² La constatación de este incremento tiene abundante bibliografía de referencia. No así su relación directa con el Imperio mongol. De ahí la importancia de la exposición «Gengis Khan, comment les Mongols ont changé le monde», del Museo de Historia de Nantes (14 de octubre 2023-5 de mayo 2024), y su hermoso catálogo curado por Marie Favereau.

³ La bibliografía sobre el veterano constructo historiográfico de la Ruta de la seda es abundante. Citamos el reciente y exitoso trabajo de Frankopan (2016).



fueron conseguidos gracias a una peculiar concepción del espacio y del movimiento. El manejo y conceptualización de grandes distancias fue fundamental para que una pequeña federación de no más de un millón de pastores nómadas derrotara a todos y cada uno de los ejércitos que salieron a su paso, incluidos los dos más grandes de su tiempo, el Chin en el oriente asiático y el Corasmio en el occidente. Una de las armas favoritas de los mongoles eran las emboscadas y los rodeos, operaciones de envolvimiento que suponían cientos y hasta miles de kilómetros de anticipación y que requerían exploradores del terreno y rapidez en las comunicaciones. Otro de los pilares del dominio mongol fue el comercio de largo recorrido, la alianza con mercaderes para el control de suministros y la financiación del estado. Los primeros socios y aliados de Chinggis Khan, así como los grandes ministros de Ogodei, Chinqai, Chucai y Yalabach, eran todos caravaneros. El comercio era gratificado por los mongoles con elevados márgenes de beneficios, con fuertes inversiones de capital y el puntual mantenimiento de una red de carreteras conocida como *Yam*, con estaciones de posta cada treinta kilómetros, con almacenes, comida y caballos de refresco disponibles. Los caminos estaban flanqueados de árboles para dar sombra y hasta la fecha ningún imperio ha superado al mongol en el número de puentes construidos⁴.

El impulso detrás de este hecho es una cosmovisión, por una parte, típica de los pueblos de pastores nómadas, pero por otra amplificada por una concepción chamánica del movimiento según la cual la salud, la prosperidad y el éxito dependen de la continua circulación de energía entre todos los seres que pueblan el universo, ya sean visibles o invisibles, animados o inmóviles, vivos o muertos. Este es uno de los grandes principios de la *Yasa*, el código legal creado por Chinggis Khan y el que dio unidad a su imperio durante más de siglo y medio⁵.

Mantener esa unidad se demostró una tarea hercúlea. Otro de los pilares del éxito mongol fue su capacidad de negociar con las culturas locales, al principio sobre todo, los diferentes pueblos de pastores nómadas de origen altaico y turco como los tártaros, los merkitas, los uigures, los karluks, los kitán, los kipchak, etc., que fueron los primeros en ser conquistados y asimilados hasta el punto de que numerosas fuentes se refieren a los mongoles con el nombre de algunos de estos pueblos sometidos por ellos –las rusas se refieren a los mongoles como tártaros⁶ y las persas como kipchaks o cumanos–. Pero esto generó conflictos internos que se hicieron manifiestos ya tras la muerte en 1241 de Ogodei y que seguramente estén detrás de la súbita retirada de los mongoles del este de Europa tras haber arrasado Polonia y Hungría y estar

⁴ Según estima otro de los grandes éxitos editoriales sobre el tema: Weatherford (2004: xxii).

⁵ Shím (2022) y, en especial sobre la perspectiva cosmológica del movimiento y la energía, Favereau (2021).

⁶ Tártaro es el nombre de la primera nación del altiplano mongol conquistada por Chinggis y que por su similitud con la palabra griega tártaro (*v. infra*) acabó denominando a los mongoles en el área de influencia bizantina.





ya a las puertas de Viena y a las orillas del Adriático⁷. La tensión se hizo insoportable tras la muerte del cuarto gran khan Mongke en 1259. Sus hermanos, Hülegü y Qublai, estaban consiguiendo con éxito implantar el dominio mongol sobre las dos grandes civilizaciones sedentarias de su tiempo, la china y la persa, mediante un uso negociado de la fuerza, con una política híbrida, combinando técnicas de dominio nómadas con el establecimiento de capitales y centros administrativos estables⁸. Dicha fórmula estaba llamada a colisionar con grandes áreas del Imperio mongol ya consolidadas en su identificación con elites locales de pastores nómadas.

Hacia 1260 surgen las cuatro subdivisiones imperiales: por una parte, los khanatos toluidas de China y de Persia –Yuan e Ilkhanato respectivamente–, gobernados por los descendientes de Tolui, el hijo menor de Chinggis, y, por otra, el khanato jochida de los descendientes de Jochi, hijo mayor de Chinggis, con dominio sobre la llanura cumana, Rusia y el este de Europa –la Horda Dorada– por lo general apoyados por los descendientes de Ogodei y Chagadai con dominio sobre Asia Central y capacidad de interrumpir la comunicación entre el Ilkhanato Persa y la China Yuan.

Sin embargo, la unión entre los cuatro khanatos se mantuvo a cierto nivel, por ejemplo, con el reconocimiento de un gran khan único para todos y no solo como un gesto simbólico, sino también y sobre todo para no interrumpir la circulación económica de largo recorrido y vocación global. A pesar de la enemistad, los mongoles conservaron el convencimiento de que su poder dependía de la circulación y el movimiento. De hecho, la guerra civil que en 1260 estalla entre las familias toluidas y jochidas tiene su origen en la disputa por el control de Anatolia, el Cáucaso y Jorasán como regiones estratégicas en la distribución de la Ruta de la seda de este a oeste y de norte a sur. El conflicto no se solucionó y durante las siguientes siete décadas (hasta el paulatino colapso del Ilkhanato comenzado en 1335) los dos bloques rivalizaron fuertemente por proporcionar la mejor ruta de circulación global desde el Pacífico al Mediterráneo. Es precisamente por este motivo que los mongoles vuelven a dirigir su atención hacia el mundo latino, pero ahora con una intención diferente que tendrá consecuencias seguramente más trascendentales que el conato de invasión de 1241-2⁹.

⁷ Sobre las posibles razones de la retirada de los mongoles hay una extensa bibliografía dentro de un campo de estudios aún más amplio sobre las invasiones mongolas del este europeo, entre lo más acertado Pow (2021) y Szabó, Laszlovszky, Nagy y Uhrin (2022).

⁸ Uno de los mejores análisis del éxito de las fórmulas de dominio mongol sobre Persia y China es Allsen (2001).

⁹ Una indagación general sobre el estado de la cuestión a este respecto en García Espada (2024a).

2. PRIMERAS NOTICIAS EN EL OESTE

Las primeras noticias sobre el implacable avance del Imperio mongol llegaron a la cristiandad latina sobreponiéndose unas a otras, como si de un efecto Doppler se tratara, generando imágenes alarmantes y en apariencia contradictorias. El lugar de recepción de esas primeras noticias es el Reino latino de Tierra Santa, a las alturas de la malograda Quinta cruzada. De ese ambiente de guerra santa y frustrada lucha escatológica surgirá la primera clave de lectura del fenómeno mongol.

La primera mención es la *Relatio* del Rey David recogida por el obispo de Acre Jacques de Vitry en 1221 sobre un rey cristiano victorioso contra los musulmanes de Asia Central que venía de camino a auxiliar a los cruzados en Palestina. La noticia hace alusión no a Chinggis Khan, sino más probablemente a uno de los príncipes escapados del altiplano mongol, Küchülüg, del reino naimano de cristianos nestorianos, que, en su huida, consiguió en 1213 hacerse con el trono del reino vecino de Qara Khitai, gobernado por una dinastía budista, pero de población mayoritaria musulmana. Dicho Rey David según la carta de Vitry era el nieto de otro célebre personaje de la mitología latina, el Preste Juan¹⁰.

Se ha especulado sobre el origen de la leyenda del Preste Juan y su posible relación también con el reino de Qara Khitai, pero con su fundación un siglo antes, en 1124, cuando los kitán de la dinastía Liao son expulsados del norte de China por los yurchenos de la dinastía Chin y bajo el liderazgo del carismático Yelü Dashi toman el control del Turquestán hasta la Transoxiana, lo que a su vez los llevó al enfrentamiento con el Imperio selyúcida, al que derrotaron en la famosa batalla de Qatwan, provocando el comienzo de su declive como fuerza panregional y su repliegue a Anatolia. La noticia era por supuesto de gran interés para los cruzados de Palestina. Y es así como entraría a formar parte de la imaginación geográfica del Occidente latino esta remota región de transición entre el mundo nómada y el sedentario, con una fuerte hibridación de elementos turcos y persas y donde el islam y el budismo se alternaban el predominio cultural.

La aparición en las letras europeas de este rey sacerdote de nombre Preste Juan directamente conectado al proyecto de lucha contra el islam y la realización del ideal milenarista de la cruzada es renovada un siglo después con la llegada de su nieto, el Rey David. Pero todo ocurría con tal rapidez que las noticias sobre el príncipe nestoriano naimano avanzando hacia el oeste se solaparon en algunas fuentes con la conquista del Imperio corasmio comenzada por Chinggis Khan en 1219.

De todas las audaces decisiones tomadas por el fundador del Imperio mongol esta fue seguramente la más osada. Al parecer, movido por su sentido de justicia y caballerosidad y sin duda alentado por la posibilidad de extender aún más el dominio mongol sobre la red caravanera de la Ruta de la seda, Chinggis planificó con cuidado y lanzó una masiva fuerza de ataque combinada de caballería mongola,

¹⁰ Sobre el Preste Juan y su relación con la cruzada, dos artículos concisos y clarificadores de Carlos de Ayala (2016 y 2018).



infantería china, zapadores e ingenieros procedentes de todos los rincones de su ya vasto imperio. El resultado fue abrumador, con una rápida conquista de todas las ciudades de Asia Central hasta el Jorasán y el mar Caspio, posibilitando a su vez las primeras incursiones de tropas mongolas en el norte de la India y el este de Europa, en la actual Ucrania.

Mientras tanto en Palestina la derrota de la Quinta cruzada elevó el tono antislámico del conflicto. Las noticias sobre el rey sacerdote David aseguraban que estaba dispuesto a cruzar el Éufrates, ya no solo para ayudar a los humillados cruzados en Tierra Santa, sino también para ir a Colonia a reverenciar las reliquias de los Reyes Magos y después a Compostela a visitar la tumba del Santiago Matamoros. O al menos así lo recoge la crónica de Alberico de Trois Fontaines.

Sin dar tiempo a madurar las nuevas cavilaciones sobre el nieto del Preste Juan, las campañas mongolas contra los reinos cristianos de Georgia y Kiev de 1223 activaron matrices mitológicas similares pero de signo inverso, al parecer muy influidas por el famoso y colorido apocalipsis del Pseudo-Metodio, donde los justicieros ismaelitas descendientes de Abraham, los Gog y Magog liberados de la prisión donde los confinó Alejandro Magno y los tártaros escapados del infierno helénico, sirvieron a cronistas como Enrique de Livonia o Ricardo de San Germano para darle una forma reconocible a la arrolladora fuerza conquistadora de Chinggis Khan¹¹.

Las imágenes surgidas de este atribulado momento se mantendrán vigentes durante décadas, resistiendo incluso a la primera y verdadera toma de contacto entre el mundo latino y el mundo mongol: la invasión de Polonia y Hungría a principios de la década de 1240 y el envío inmediatamente después de las primeras embajadas latinas a los khanes mongoles.

Para documentar las invasiones mongolas del este de Europa contamos con abundantes fuentes basadas en la experiencia directa: por ejemplo, los testimonios de testigos como Tomás de Split (1266), Rogerio de Oradea (1266), Ivón de Narbona (1241), Julián de Hungría (1238) o los informes recopilados por Bela IV y el emperador Federico II (1241), donde los mongoles son ya plenamente reconocibles. Los rudimentos de su funcionamiento social y político, su aspecto, sus gustos, su dieta y su carácter, incluso algunas de sus intenciones secretas son desveladas, como sus trucos de falsa bandera o sus retiradas fingidas. Sin embargo, todos estos datos siguen sumergidos en una imagería narrativa dominada por los conceptos de culpa, merecimiento del castigo y la redención, por un destino fatal y la cercanía del fin de los tiempos.

Esta tonalidad apocalíptica fue la que dominó el I Concilio de Lyon, celebrado en 1245 para tratar la cuestión mongola. Al concilio asistió el obispo Pedro de Belgorod, cuyo informe sobre la amenaza mongola fue muy influyente. En base a este informe el papa Inocencio IV decidió el envío de varias embajadas lideradas por franciscanos y dominicos para establecer una vía de comunicación directa con

¹¹ En castellano cabe destacar la pasión que le puso al estudio de la cuestión en su extensa introducción Gil (1993: 25-146).



los khanes. Sin embargo, es posible que el tal Pedro fuera un enviado de Batu Khan que actuaba como «quinta columna» y que el tono apocalíptico de su informe tuviera algo de artimaña intimidatoria de los mongoles¹². De lo que no cabe duda es de que el concilio lionés estuvo dominado por el duro conflicto personal entre Inocencio IV y Federico II. Dicho conflicto también se jugó en el campo semántico de la cruzada y pudo haber contribuido a llevar el conflicto de la cristiandad con los mongoles a niveles narrativos cada vez más escatológicos.

La rápida retirada que siguió al violento ataque mongol al este europeo fue aprovechada por el papa para sacarle ventaja al emperador en su papel de defensor de la cristiandad latina y único representante legítimo ante los mongoles. Envío tres embajadas a la corte del gran khan, aunque solo una logró el objetivo, la liderada por Juan de Pian del Carpine, que dejó escrito de su puño y letra en 1247 un valioso informe sobre la corte mongola sin parangón entre las fuentes escritas por otras culturas. Sin embargo, tan lúcida visión no se ha emancipado del todo del tono apocalíptico. Según Peter Jackson (2023: 194-237), fray Juan pudo haber sido conminado por el papa a añadir una última sección en la que la amenaza mongola era magnificada, en respuesta más bien a la necesidad pontificia de acusar al emperador de cobarde e inútil.

Poco después es el rey de Francia Luis IX quien estando en Tierra Santa tras el fracaso de la Séptima cruzada encuentra la ocasión para reivindicar su liderazgo como «Sargento de Cristo» frente a los mongoles¹³. La primera embajada francesa (conducida por André de Longjumeau, que ya había servido como embajador pontificio con anterioridad) no salió bien, ni tampoco la siguiente, la llevada a cabo por Guillermo de Rubruck, de la que, sin embargo, quedó un informe escrito en 1255, más excepcional si cabe que el de Juan de Pian del Carpine.

Estos extensos y minuciosos informes son auténticas joyas tanto para el estudio del Imperio mongol como de la historia de la cultura europea¹⁴. Por ejemplo, de aquí viene la primera mención europea al budismo, al chamanismo de los khanes, el lamaísmo tibetano o a la mera existencia de China. Sin embargo, el propósito de estos textos es claro: hacer reconocible al enemigo, domesticar la amenaza y dotar al Occidente latino de herramientas para defenderse ante un probable ataque de un Imperio percibido como imprevisible e ilegítimo.

Los testimonios de Pian del Carpine y otros testigos tuvieron gran repercusión. Los encargados de difundirlos fueron los grandes cronistas del siglo XIII, especialmente Alberico de Trois Fontaines (1252), Mateo París (1259) y Vicente de Beauvais, de cuyo *Speculum Maius* (1264) conservamos doscientas veinte copias íntegras e infinidad de recopilaciones en florilegios¹⁵. El trabajo de documentación en estas instancias es monumental, con recopilación de cartas y documentos oficia-

¹² Así lo plantea Jackson (2023: 194-237).

¹³ De la cuidada edición en castellano de la *Vida de San Luis* por Alvira (2021: XLIX).

¹⁴ Esmeradamente editadas en castellano por Gil (1993).

¹⁵ Sobre la influencia de estas crónicas en la historiografía europea, Dunphy (2010).



les, entrevistas personales a espías, fugitivos, embajadores, etc. Sin embargo, todos los testimonios recogidos en estas crónicas, desde las primeras impresiones captadas en Tierra Santa a los minuciosos informes de Pian del Carpine o Longjumeau, están atravesados por una misma emoción: una profunda desconfianza en los mongoles que es compensada con un aumento de la confianza en sí mismos, bien apostando por los recursos militares del Occidente, como hicieron Rubruck y Pian del Carpine, o bien apoyándose en el poder escatológico de la tradición latina, sus profecías y sus escrituras sagradas. La amenaza mongola tiene una cualidad ante todo especular que por encima de todas privilegia la mirada introspectiva, cerrada y circular. La experiencia de los mongoles, por muy empírica que sea, no termina de trascender el mesianismo y apocalíptico de la tradición latina medieval que acaba caracterizando las imágenes híbridas del Preste Juan, el Rey David, Gog, Magog, el tártaro, etc.

3. CAMBIO DE RUMBO

Pero es justo en este momento cuando emerge una imagen distinta en las fuentes latinas directamente conectada con un cambio de actitud de los mongoles hacia la cristiandad occidental. Su razón está en la guerra entre khanes mongoles comenzada a principios de la década de 1260. El khanato jochida u Horda Dorada se vio obligado a reaccionar ante la usurpación por parte del Ilkhanato toluida de las regiones estratégicas de Anatolia, el Cáucaso y Corasmia, así como por el violento ataque contra Bagdad que afectaba también a las comunicaciones de los jochidas con el Índico. La Horda claramente estaba en desventaja con respecto al Ilkhanato y tuvo la idea de buscar ayuda fuera de la gran familia mongola, algo inédito hasta entonces y en abierta contradicción con el mandato legal de Chinggis Khan.

De aquí surge la alianza con el sultanato mameluco de El Cairo, que acababa de derrotar al ilkhán Hülegü en la batalla del Pozo de Goliat (1260), cerca de Jerusalén, y además dependía fuertemente de los caballos y los esclavos procedentes de la Horda, sobre todo de origen cumano, para mantener el ejército y el sistema de gobierno egipcio. El pacto entre jochidas y mamelucos requería la participación de Bizancio, también recién recuperada por la dinastía local de los Paleólogos en 1261 tras más de medio siglo de dominación latina. Su participación era esencial para garantizar el paso por el estrecho del Bósforo, único camino libre dejado por el ilkhán. Los genoveses, que habían ayudado a los Paleólogos a expulsar a los venecianos y los Anjou de Constantinopla, se apuntaron solícitos a la entente, proporcionando a los mongoles de la Horda Dorada los barcos, los marineros y los conocimientos náuticos de los que los pastores nómadas carecían completamente. En 1263 echa a andar la liga entre mamelucos, jochidas, bizantinos y genoveses con el propósito de crear un corredor seguro entre Sarai, la capital de la Horda en el Volga al norte del mar Caspio, y el delta del Nilo, que diera acceso a los jochidas tanto a los mercados del Mediterráneo como los del océano Índico a través del mar Rojo.

El ilkhán Hülegü se vio de repente atrapado en una pinza entre sus primos jochidas de la Horda al norte y los mamelucos egipcios al sur y reaccionó de igual manera, buscando ayuda fuera, en la cristiandad latina. Desde 1263 y durante los



siguientes 60 años los sucesivos ilkhanes no dejaron de enviar cartas y embajadores a los papas romanos y reyes de Francia, Inglaterra y Aragón, con intención de convencer a los latinos de apartarse de la órbita de la Horda Dorada y desarrollar una alianza antimameluca de múltiples frentes. A cambio los latinos recibirían Jerusalén y la garantía de no ser atacados después.

En cuanto los mamelucos tuvieron noticia del plan ilkhánida el sultán aceleró la ofensiva contra los cruzados latinos hasta lograr expulsarlos completamente de Palestina en 1291. Aun así, la propuesta ilkhánida generó muchos problemas de confianza en la Europa latina, que, durante años, estuvo profundamente dividida entre partidarios y detractores de la alianza con los mongoles¹⁶.

Uno de los primeros en apostar abiertamente por los mongoles fue Jaume I de Aragón, que en 1269 aceptó la oferta del ilkhán Abagha con un entusiasmo que luego no pudo ser correspondido ni por él ni por sus hijos, pero que fue responsable de la creación de una imagen benévola de los mongoles que acabó haciendo escuela, alcanzando su máxima expresión en la *Crónica de Ramon Muntaner*, de 1328, donde los mongoles son tratados con abierta admiración y como modelo a imitar para la nación catalana.

Junto al *Llibre dels Fets* otras fuentes que pueden ser consideradas de transición son el *Opus Maius* de Roger Bacon, la *Vida de San Luis* de Joinville e incluso algunas de las obras de Alfonso X el Sabio, que, por una parte, decía desconfiar de los mongoles, pero, por otra, parece haber recibido inspiración directamente del ilkhanato para su proyecto cultural, la introducción de juegos de mesa y la confección de tablas astronómicas¹⁷.

La pugna entre el Ilkhanato toluida y la Horda jochida por ganarse el favor de los latinos tuvo su primer y más abierto campo de batalla en el terreno del comercio, cuyos protagonistas por parte europea fueron Génova y Venecia. De entrada, los jochidas eligieron a los genoveses para llevar a cabo sus negocios en el mar Negro. Los resultados fueron asombrosos, logrando en pocos años convertir la conexión entre el mar Negro y el delta del Nilo en el centro de un auténtico sistema económico mundial, considerado por varios historiadores como la primera etapa de la globalización moderna¹⁸. Los venecianos, que habían quedado fuera de los negocios con la Horda por su enemistad con los Paleólogos hicieron lo posible por subirse al carro hasta que los propios jochidas accedieron, al parecer algo molestos por los

¹⁶ Sobre el frustrado proyecto de cooperación militar franco-mongol ver Aigle (2008).

¹⁷ Sobre la relación con los mongoles de Jaume I, Joinville, Ramon Muntaner y Alfonso X citamos aquí las investigaciones de Ernest Marcos Rubio, Martín Alvira Cabrer, Xavier Renedo Puig, Laura Fernández Fernández y Alexandra Montero Peters presentadas en el Congreso «Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos», celebrado en Madrid en mayo de 2023 y próximamente publicado en Leiden por Brill y editado por Antonio García Espada y Bruno De Nicola.

¹⁸ La teoría fue presentada con gran éxito por Abu Lughod (1991) siguiendo el marco teórico de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein. Sin embargo, desde el estudio empírico del Imperio mongol la teoría fue anticipada por Brătianu (1969) y de ahí su actualización por ejemplo en Ciociltan (2012), Jacoby (2017); Pubblici (2018) y Di Cosmo y Pubblici (2022).





abusos cometidos por los genoveses en su monopolio, permitiéndoles la entrada en el comercio del mar Negro. Esto llevó la rivalidad entre las repúblicas italianas a otro nivel, culminando en la batalla de Curzola con desastrosas consecuencias para Venecia. Pero los genoveses, no quedando contentos con el trato recibido por la Horda y los mamelucos, se abrieron también a la propuesta de colaboración de los ilkhans que seguramente les llegó a través del embajador mongol, *el cristiano nestoriano (v. infra) Raban Sauma*, en la propia Génova durante el invierno de 1287-1288¹⁹. En cuestión de pocos años, Génova contaba ya con cientos de sus ciudadanos instalados en las principales ciudades persas, navegando sus ríos y el océano Índico, unos bajo bandera ilkhánida y otros al servicio de la Horda y el sultán (Jackson, 2018: 170; Richard, 1968: 49).

De todo ello ha quedado un registro parcial en los fondos notariales de los archivos de ambas repúblicas marítimas, así como en manuales comerciales como la famosa *Prattica de la Mercatura* del florentino Pegolotti, de 1335, o en diccionarios como el *Codex Cumanicus* de 1303, que se conserva en el Archivo de Estado de Venecia; obras ambas claramente a favor de la opción comercial jochida y la ruta que desde el mar Negro atravesaba toda la Horda Dorada por el norte de Asia hasta llegar a China. De hecho, esta fue la opción ganadora y la que perduró a lo largo del todo el siglo xiv y buena parte del xv hasta que los otomanos se hicieron con el control del Egeo y del mar Negro limitando el acceso a los latinos. Mucho antes, el Ilkhanato experimentó problemas sucesorios y a partir de 1335 dejó de ser capaz de mantener bajo control a la aristocracia local y la constelación de señores turcos y mongoles. En 1368 la dinastía hermana de los Yuan del gran khan era derrotada y expulsada de China por los revolucionarios Ming, acabando definitivamente con los dos khanatos toluidas. Esta es la fecha señalada como fin del Imperio mongol a pesar de que los khanatos jochidas de Rusia y los chagadaidas de Asia Central sobrevivieron durante siglos, algunos hasta el siglo xx.

4. TRATADOS DE RECUPERACIÓN

Sin embargo, a pesar de la victoria de la Horda Dorada, fueron el Ilkhanato y la China Yuan los que alcanzaron las más altas cotas de reconocimiento y celebridad en las fuentes latinas. La mejor prueba de ello es el famoso libro de Marco Polo de 1298, que, dada su complejidad, vamos a dejar de lado por un momento para atender antes otras fuentes contemporáneas que están aún más claramente relacionadas con la iniciativa ilkhánida de involucrar a los cristianos occidentales en su lucha contra los mamelucos. Se trata de una iniciativa que fácilmente podemos relacionar con dos conjuntos de fuentes europeas fundamentales en el desarrollo de la imaginación geográfica medieval: los tratados de recuperación de la Tierra Santa y las *Descripciones de las Indias*.

¹⁹ En la reciente edición de Borbone (2020: 103-9).

El género de la recuperación se compone de poco más de treinta tratados escritos entre 1290 y 1332 dirigidos principalmente al papa, pero también a los reyes de Francia, Inglaterra y Aragón. El objetivo de estos tratados era proporcionar la información necesaria para restaurar el reino latino de Tierra Santa, tanto a nivel militar como logístico y financiero²⁰. En todos estos ámbitos hubo abundancia de propuestas, de todo tipo, algunas muy originales y sofisticadas, y otras un poco disparatadas. Pero el género rápidamente alcanzó un enorme prestigio, involucrando a algunas de las mentes más brillantes de su tiempo y a poderosos señores como los reyes de Chipre y Sicilia, Enrique de Lusignan y Carlos de Anjou, los maestros generales de las Órdenes Militares, Jacques de Molay y Fulco de Villaret, secretarios pontificios como Galvano de Levanto y franceses como Guillermo de Nogaret, o el famoso abogado normando Pierre Dubois, el mercader Marino Sanudo, el príncipe armenio Haytón, los diligentes exploradores de las órdenes franciscana y dominica, Fidencio de Padua y Guillermo Adán, o el polímata mallorquín Ramon Llull.

La especificidad del género de la recuperación, lo que lo hacía reconocible y distinto de tratados anteriores sobre la cruzada, era precisamente el proyecto de cooperación militar con los mongoles y la irrupción del comercio como estrategia bélica contra el sultán de El Cairo. Ciertamente hubo autores que se pronunciaron en contra de la alianza militar, al principio por el riesgo que supondría colaborar con una fuerza militar imposible de controlar y al final porque era evidente que los ilkhanes no tenían un ejército capaz de vencer a los mamelucos. Pero lo que dio vida y continuidad a la literatura de recuperación, lo que siguió haciéndola reconocible a varias generaciones de insignes autores a lo largo de más de cuatro décadas, es la propuesta del bloqueo económico contra el sultán mameluco²¹. Anteriormente, a lo largo de todo el siglo XIII, a medida que la cruzada se fue orientando cada vez más contra Egipto, fue abriéndose paso la necesidad de cortar con el suministro de armas y material bélico que los cristianos venían proporcionando a los musulmanes. Los papas emitieron una serie de bulas prohibiendo la venta de hierro, madera y esclavos que, sin embargo, nunca fueron realmente obedecidas por las ciudades portuarias europeas que desarrollaron mil formas de evadir el veto pontificio.

Los tratados de recuperación iban mucho más allá al identificar la fortaleza de los mamelucos egipcios no solo en el ejercicio de las armas, sino también en su posición estratégica y los beneficios económicos derivados de ella. La verdadera fuerza del sultán de El Cairo provenía de los impuestos que le proporcionaba su mediación entre los mercados del océano Índico y los mercados del Mediterráneo, desde el Magreb al Egeo y el mar Negro. Los teóricos de la recuperación proponen cortar todas esas conexiones, por ejemplo, interviniendo en los estrechos marítimos de Gibraltar, el Bósforo y Bab el Mandeb a la entrada del mar Rojo. Se conseguiría así

²⁰ Sobre la literatura de recuperación ver, por ejemplo, Schein (1991), Housley (1992), Leopold (2000), Paviot (2008) y Mantelli (2014).

²¹ Hipótesis defendida en el Congreso «Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos», celebrado en Madrid en mayo de 2023 y próximo a publicarse bajo el título «Los mongoles y la teoría de Recuperación» (García Espada, en prensa).



a un bajísimo coste reorientar todo el comercio entre el Índico y el Mediterráneo. El plan consistía en sustituir el mar Rojo por el golfo Pérsico y los puertos del delta del Nilo por los puertos del sur de Anatolia como conexión comercial entre el Índico y el Mediterráneo. De esta manera, el ilkhán también saldría ganando al sustituir al sultán como «señor de los dos mares» –en expresión de Marino Sanudo–. A base de un gran esfuerzo de imaginación geográfica, la cruzada conseguiría causar el mayor daño posible al enemigo con un coste militar mínimo²².

La abigarrada concentración de tratados de recuperación de Tierra Santa en un espacio de tiempo tan corto permite reconstruir paso a paso este auténtico salto en imaginación geográfica. La primera formulación de la teoría viene de Fidencio de Padua y contenía ya todos sus elementos esenciales²³. Sin embargo, están enunciados de manera esquemática y fueron repetidos por sus continuadores sin entenderlos completamente. Esto es evidente por ejemplo en el caso de Ramon Llull, que reprodujo la necesidad de impedir al sultán su posición privilegiada como intermediario comercial en cada uno de sus cinco tratados de recuperación, pero solo en los últimos pudo entrar en detalles sobre la posición del Bósforo, la alternativa al mar Rojo a través de Persia o la interrelación de todos esos frentes entre sí. Tenemos también los esfuerzos didácticos hechos por autores como Marino Sanudo en 1305 y los de Guillermo Adán en 1316 con el uso de ingeniosas metáforas como la del árbol que hunde sus raíces en las aguas del Índico, tiene el tronco en el mar Rojo y las ramas con sus frutos en los mercados del mar Negro, el Egeo, el Máshrek y el Magreb. O la del monstruo cuyo estómago son las Indias, tiene el cuello en el mar Rojo y sus brazos y sus piernas en los distintos puertos del este y el oeste del Mediterráneo.

Pero en relación con la literatura de recuperación, quizá la expresión más elocuente del salto dado en imaginación geográfica y de los esfuerzos asumidos para hacerlo inteligible a una audiencia más amplia sea el uso de mapas. Si bien es probable que otros autores los emplearan, algunas copias del tratado de Marino Sanudo aún conservan una extraordinaria colección de mapas portulanos con representaciones realistas de los litorales europeos del Mediterráneo, el Atlántico y el mar Negro. Estos mapas contienen las primeras compilaciones de motivos heráldicos de todos los reinos alrededor del Mediterráneo y son también los primeros en aplicar la tecnológica de estas novedosas cartas náuticas portulanas a la representación del Lejano Oriente y las Indias, englobando bajo una misma mirada pretendidamente empírica la totalidad de la superficie terrestre en un claro intento por lograr una primera integración epistemológica de todo el mundo conocido (Pujades i Bataller, 2023: 115-144).

²² Sobre el éxito parcial de las propuestas de los tratadistas de la recuperación sobre el bloqueo comercial a Egipto conseguido durante el pontificado de Juan XXII ver Balard (1978: 121) y Ashtor (1983:17-63).

²³ Los contactos del, por otra parte, enigmático Fidencio con los franciscanos espirituales bajo protección del rey de Armenia o con los emigrantes latinos al servicio personal de los ilkhanes persas merecen ser explorados como explicaciones de la súbita irrupción de las teorías que dieron origen a la tratadística de recuperación. Sus principales continuadores, Llull, Haytón, Sanudo, Adán, lograron también cierta proximidad a los círculos de confianza de los khanes mongoles (García Espada, en prensa).



5. DESCRIPCIONES DE LAS INDIAS

El otro corpus directamente derivado de este encuentro entre los latinos y los mongoles toluidas con implicaciones trascendentales para el desarrollo del pensamiento geográfico europeo es el de las *Descripciones de las Indias*, que en realidad es una etiqueta un poco forzada, pues se trata de textos con diferentes formatos y diferentes intenciones, pero que son los primeros en la historia de la literatura europea en emplear la primera persona narrativa para hablar del Lejano Oriente y las riberas del océano Índico²⁴. A este corpus pertenece el *Libro de Marco Polo*. Pero vamos a seguir posponiéndolo un poco más para que la complejidad de la obra del veneciano no interfiera en la caracterización del resto de descripciones de Asia, todas ellas escritas por frailes dominicos o franciscanos en misión evangelizadora.

Esta misión evangelizadora ha sido tradicionalmente leída como fruto de un impulso inherente a la cristiandad latina, presente desde su nacimiento y constante a lo largo de los siglos. Esta lectura parcial de un fenómeno mucho más complejo es, sin embargo, consustancial a la fundación de las dos grandes órdenes mendicantes a principios del siglo XIII y una de sus principales motivaciones existenciales. Pero, además, el espíritu de la predicación y la propagación de la fe entre los seguidores de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán es otra de las expresiones del apocalipticismo de la época, de la convicción de que el fin se acerca y es necesario cumplir con el mandato de llevar la palabra evangélica hasta el último rincón de la tierra. No había además otro fin más digno para la propia vida ni ideal más elevado que entregarla en imitación a Cristo, convirtiéndose en mártir. De aquí sin duda proviene una energía inexplicable en otros términos para asumir las fatigas y los riesgos necesarios para atravesar el mundo medieval de punta a punta²⁵.

La coincidencia no pudo ser más feliz. Los mongoles mostraron desde el principio su apertura al cristianismo. Tan pronto estabilizaron su dominio sobre comunidades cristianas como la rusa, la georgiana o la armenia fue evidente su trato de favor hacia el clero, la exención de impuestos y la mejora de sus condiciones jurídicas. El Imperio mongol tenía además un fuerte ascendiente cristiano. Algunas de las principales naciones de la primera confederación formaban parte de una versión primigenia del cristianismo, *la denominada nestoriana o mejor aún iglesias precalcedonianas* que los había familiarizado con Cristo, la Virgen y algunos sacramentos. Además, la *Yasa*, la ley proclamada por Chinggis Khan, tenía en su centro un fuerte monoteísmo que negaba a nivel metafísico la posibilidad de varios dioses y por tanto consideraba la diversidad de religiones como un factor meramente circunstancial con el que se podía convivir tranquilamente. Los khanes no se cansaron de repetir su creencia en un solo dios, El Cielo, y la equivalencia entre todos los caminos

²⁴ Remito aquí a la tesis doctoral publicada por García Espada (2009).

²⁵ En el último tratamiento intensivo de la extraordinaria historia de las primeras misiones europeas a los mongoles, Tanase (2013) toma una distancia crítica con respecto a la tradición historiográfica sobre todo francesa de separar el movimiento evangelizador de la coyuntura histórica.



allá dirigidos; y no solo la equivalencia, sino la conveniencia de seguir cualquiera de esos caminos, por lo que aquellos dedicados a «hacer el bien» solían ser respetados y favorecidos por los khanes²⁶.

De hecho, cabría cuestionarse si la iniciativa pontificia de mandar embajadas en 1245 como la de Pian del Carpine a los khanes tras su invasión del este de Europa habría tenido lugar sin esta predisposición al encuentro de los mongoles y los mendicantes²⁷. De lo que no cabe duda es de que fue la primera opción del papa nada más recibir la invitación de los ilkhanes a mediados de los sesenta para luchar juntos contra los musulmanes. La propuesta provenía de un soberano difícil de controlar, del que era imposible conocer a fondo sus intenciones y que en caso de salir victorioso ante los egipcios no tendría freno alguno para devorar a continuación la cristiandad latina. De hecho, cuando en 1260 se produjo el primer ataque de los mongoles a los mamelucos, los reinos cruzados de Tierra Santa prefirieron dar su apoyo a los segundos. La propuesta de alianza de Hülegü de 1263 chocó por tanto con un muro de desconfianza que según la correspondencia del sumo pontífice solo sería superado con la conversión de los khanes y su explícito reconocimiento de la supremacía espiritual del papa de Roma.

El creciente interés de los toluidas en involucrar a los latinos en su guerra contra mamelucos y jochidas los llevó, si no a aceptar, al menos a mantener abierta la esperanza del bautismo, escenificándolo magníficamente en el II Concilio de Lyon, de 1274, con el bautismo de los propios embajadores mongoles. Sin embargo, el primer envío de misioneros en 1280 no fue del todo bien recibido por el ilkhán Abagha, que tampoco les dio autorización para que prosiguieran el viaje hasta la corte del gran khan en China. Habría que esperar diez años para que el siguiente ilkhán, Arghun, diera paso a la misión encabezada por el franciscano Juan de Montecorvino, que llegó a China en 1294 y tras una década de arduo trabajo logró el bautismo de algún importante miembro del séquito del gran khan, así como un puesto de honor en la corte más poderosa del mundo. En cuanto llegó la noticia a oídos del papa, en 1307, Clemente V nombró arzobispo a Juan de Montecorvino dándole por sede Pekín y jurisdicción sobre toda el Asia mongol. No se había conseguido bautizar al gran khan, pero al papa le bastó con la proximidad lograda. Por otra parte, es interesante notar que la condición del bautismo puesta por el papa a la mano tendida por el ilkhán fuera dirigida al gran khan y que esta circunstancia fuera aprovechada por los toluidas para canalizar las misiones latinas por la ruta que atravesaba el océano Índico, desde el golfo Pérsico, a través de India, hasta el mar de China.

A la construcción de dicha ruta se dedicó Qublai Khan nada más completar la conquista de la dinastía Song del sur de China en 1279, echando mano para ello del personal y los buques de su poderosa marina. En los años ochenta se lanza

²⁶ La relación de los mongoles con las religiones universales ha sido uno de los aspectos que más han llamado la atención de los europeos desde Juan de Pian del Carpine a los padres de la constitución estadounidense y por supuesto la historiografía especializada. Entre lo más actualizado véase Brack (2022).

²⁷ Se puede comprobar en la colección *Frati mendicanti in itinere* (2020).



a la conquista allende los mares, logrando resultados pobres o bochornosos como en el caso de Japón (1274 y 1281), pero que le sirvieron para establecer una red de bases de apoyo comercial y diplomático desde Vietnam (1281) a Birmania (1282), Java (1287), Tailandia (1301), Sri Lanka (1281) y Tamil Nadu (1285). Por otro lado, los ilkhanes de Persia asumieron la parte de la tarea que les correspondía, echando mano de distintos métodos, apoyándose en familias de emprendedores locales a través de la figura jurídica del *ortog* para crear sociedades híbridas de capital mixto que sirvieron para crear una red de comunicación estable en el triángulo formado por el golfo Pérsico, la costa oeste de India y la oriental de África hasta Zanzíbar²⁸.

Y esta es la ruta que punto por punto sigue Marco Polo en su descripción de las Indias y que, en 1298, cuando lo dejó escrito en una prisión de Génova, suponría una de las mayores novedades y principales puntos de interés. De hecho, esta descripción de las Indias ocupa entre un tercio y un cuarto del libro en las diferentes versiones originales²⁹. Un poco antes, escribía Juan de Montecorvino desde la costa este de la India actual con gran detalle sobre la navegación, la posición de las costas y las estrellas, los habitantes, sus costumbres y su comercio, así como sobre la existencia de cristianos y musulmanes en esos mares. Unos años después escribiría una carta, ya desde China, en la que recomendaba la ruta jochida, por el norte de Asia, por ser más corta y segura. Sin embargo, todos los envíos pontificios autorizados por los ilkhanes para ir a China fueron por el sur de India: la misión de Andrés de Perusa de 1307, la de Tomás de Tolentino de 1319, la de Odorico de Pordenone de 1321 o la de Juan de Marignolli de 1350. Y todos ellos dejaron constancia escrita de esta novedad conformando el corpus literario al que nos referimos como *Descripciones de las Indias*³⁰.

Algunas de estas obras lograron una buena circulación entre monasterios y círculos eruditos y otras sencillamente se convirtieron en algunos de los mayores éxitos literarios del momento como los libros de Marco Polo y el de Odorico en la versión un tanto adulterada que de él hizo Juan de Mandeville³¹. La India que aparece aquí es inédita. Negocia con la imagen fantástica de las Indias de la tradición venerable, la tierra del apóstol Tomás, próxima al Paraíso y atravesada por sus ríos,

²⁸ Estudiado en varios de los ensayos publicados por Biran, Brack y Fiaschetti (2020).

²⁹ El *Libro de Marco Polo* y después de él todas las descripciones hechas por franciscanos y dominicos dividen el océano Índico en tres tramos, probablemente siguiendo nociones geográficas árabes que denominaban *Sindh* desde el golfo Pérsico hasta el río Indo, *Hind* entre este y el Ganges y *Zinj* de aquí en adelante. Los latinos en cambio utilizan la división tripartita para denominar el mar Árabe, el golfo de Bengala y la costa este de África, dándoles, de manera no del todo consensuada, los adjetivos de Mayor, Menor y Media. La costa este de la India actual formaba por tanto parte de una India medieval y la costa oeste de otra.

³⁰ La mayor parte de ellas publicadas en castellano por Gil (1995). Para Marignolli contamos con Gadrat (2009), que también ha editado diligentemente a Jordano Catalán (2005).

³¹ La literatura sobre la proeza literaria de Mandeville, sobre todo en inglés, es inabarcable. La famosa obra de Greenblatt (1988) estudió la compleja relación de Mandeville y Odorico y la aún más famosa obra de Ginzburg (1976) el fuerte impacto social de la información empírica sobre el mundo mongol en la Europa del feudalismo tardío y comienzos de la Modernidad.



con maravillas sin cuento, prodigios y portentos de la naturaleza, y cierta cualidad especular (el horizonte onírico al que se refería Jacques Le Goff³²). Pero lo hace de manera crítica, más o menos directa dependiendo del talante de cada autor, pero siempre desplazando el acento hacia la cualidad aprehensible, el aspecto sensible y alcanzable de una India que tal y como la describen estos autores sigue siendo perfectamente reconocible aún en nuestros días. Un auténtico logro en la historia de las letras medievales en el que la centralidad de la iniciativa mongola es a menudo pasada por alto.

6. CONCLUSIÓN

Marco Polo debería bastar para dejar claro este punto, tanto por la enorme difusión de su obra como por su importancia en el desarrollo de la imaginación geográfica europea y el absoluto protagonismo del gran khan de los mongoles. Todo lo relacionado con Marco Polo sigue hoy en día careciendo de certezas y falta precisión en el conocimiento de algunos de sus aspectos esenciales³³. Su difusión es sorprendente y relativamente temprana. Rápidamente entró en ambientes cortesanos relacionados con las cruzadas, en entornos eclesiásticos involucrados en las misiones y en círculos de eruditos interesados en geografía, cartografía y astronomía³⁴. A pesar de la importancia en la narración poliana de las excelencias de China y de las riquezas de la ruta marina del Índico, el primer nombre con el que circuló su obra fue el *Libro del Gran Khan*. Y es precisamente el gran khan la razón por la que Marco Polo es citado doscientos años más tarde por Cristóbal Colón en el argumentario que acabaría con el descubrimiento de América³⁵.

El gran khan es importante en la obra poliana por lo mucho que se habla de él, pero sobre todo por el lugar estratégico que ocupa en la narración. Desde el principio es distinguido del khan de la Horda Dorada por la relación que establece con el Occidente latino. Ante la indiferencia e incluso impotencia del khan jochida para hacer regresar a los Polo al Mediterráneo, Qublai Khan no solo los envía de vuelta escoltados, en condición de embajadores, sino que lo hace desde una vinculación directa con la cruzada, buscando la colaboración del papa y el aceite de la lámpara del Santo Sepulcro (García Espada, 2024b).

Qublai Khan es el soberano más poderoso sobre la faz de la tierra, sobre eso no deja Marco Polo ni la menor duda y esta imagen de poder es cuidadosamente construida en su relación con Occidente; en su relación con el Preste Juan. El gran

³² Mejor contextualizado por De Toro (2016).

³³ Tras el recrudescimiento a finales del siglo xx de la corriente escéptica que negaba la veracidad de los viajes polianos, la cuestión ha quedado saldada a favor del veneciano al menos para unas cuantas décadas más gracias a investigaciones *al microscopio* como las de Haw (2006) y Vogel (2013).

³⁴ Sobre la recepción de Marco Polo en Europa a través de los siglos: Gadrat (2015) y estudios posteriores.

³⁵ El estudio canónico es el de Gil (1987).

khan de Marco Polo no solo derrota al Preste Juan, sino que lo fagocita. El Preste de Marco era el abuelo materno de Qublai y el mentor de su abuelo paterno, el mismísimo Chinggis Khan³⁶. Marco Polo consigue de esta manera transferir completamente la posición del Rey David, nieto del Preste Juan, a Qublai Khan. La misma solución es adoptada por los pocos autores de descripción de las Indias que recurrieron a la figura del Preste Juan. Quienes lo hicieron lo hicieron desde la misma postura crítica que adoptaron en relación con los monstruos, los prodigios y los portentos de la venerable tradición latina³⁷. Marco Polo nos basta para comprenderla: no se niegan, se aprovechan como vehículos portadores de nueva información, evitando tanto la contradicción como la complacencia absoluta, pero sin renunciar a su poder evocador³⁸.

Pero, si es llamativo el tratamiento de la figura del Preste Juan en las *Descripciones de las Indias*, más lo es su total ausencia en los tratados de recuperación de la Tierra Santa. Un género literario volcado en identificar métodos alternativos y más económicos para sacar adelante la cruzada, como la búsqueda de aliados en la retaguardia del islam, y que prescindió completamente de uno de sus grandes mitos movilizadores; forjado en la propia Tierra Santa y originalmente inspirado en el movimiento de pueblos turcos y mongoles acercándose desde el Oriente. Esto hace aún más interesante otro de los grandes logros de los tratados de recuperación, pues es en este corpus precisamente donde encontramos la explicación más plausible del desplazamiento del Preste Juan a África y su identificación con los nagast etíopes.

Incluso antes de que el ilkhán Abu Said firmara la paz con el sultán de El Cairo en 1323, aún antes de su ascenso al trono en 1316 con solo once años, los atentos tratadistas de la recuperación advirtieron de la debilidad creciente de los ilkhanes y su inferioridad militar ante los mamelucos y los jochidas de la Horda Dorada. Sin embargo, esta evidencia llegaba cuando ya se había logrado un gran avance en comprensión geográfica y se había alcanzado la certeza de la necesidad de intervenir en el océano Índico para desarticular todo el entramado financiero egip-

³⁶ Se trata de Toghrlil, el Ong Khan de la tribu keraita, que fue el primer y más importante aliado de Chinggis Khan. Sin embargo, tuvo que ser derrotado para que Chinggis obtuviera la unificación y el liderazgo sobre todas las naciones del altiplano mongol. La claudicación fue hecha con la entrega de su sobrina Sorqaqtani, que desposó al hijo menor de Chinggis y, efectivamente, dio a luz a Qublai. Marco Polo y otros testigos latinos denominaron a Sorqaqtani la hija del Preste Juan.

³⁷ En 1292 Juan de Montecorvino tiene esto que decir al respecto: «Yo que he recorrido todas las principales regiones del mundo, mucho me he esforzado y preguntado acerca de las maravillas del mundo y nunca he podido comprobar la existencia de criaturas monstruosas ni de seres hechos contra natura» (Yule, 1916: III, 62).

³⁸ Marco Polo en 1298 se refería a unicornios para describir a los rinocerontes: «Más pequeños que el elefante, con pelo de búfalo, muy gordo y negro y un cuerno en mitad de la frente, la cabeza es como la del jabalí y la llevan siempre agachada, permanece gustosamente en el fango y es un animal vil de ver y repugnante. Es todo lo contrario de lo que creemos» (Armiño, 1997: 485). A mediados del siglo xiv escribiendo en Viena de regreso de la India Juan de Marignolli hacía lo mismo con los esciápodos o monopodos: «Se trata de una especie de tejadito sujeto a una caña y que los indios debido a su desnudez llevan consigo todo el rato para protegerse del sol y la lluvia. Y este *chatyr* es lo que los poetas han convertido en un gigantesco pie» (Gadrat, 2009: 73).





cio. Además, a estas alturas ya estaba plenamente identificado el estrecho de Bab el Mandeb como punto particularmente estratégico y fácil de bloquear con una fuerza militar mínima. También era del conocimiento de los diligentes informadores del papa que marineros genoveses navegaban con regularidad el Índico y que estaban en condiciones de fabricar sus propios barcos en sus litorales. Tan solo era necesario identificar un sustituto al ilkhán como aliado y no era necesario, ni siquiera deseable, que fuera tan poderoso como los antiguos soberanos mongoles. La propuesta más clara en este sentido provenía de Guillermo Adán en 1316, quien sugiere la participación de los rajás de la costa malabar del sur de India³⁹. Es Marino Sanudo en 1321 quien menciona a los etíopes como potenciales aliados, pues además eran cristianos⁴⁰. En 1329 Jordano Catalán, estrecho colaborador de Adán, identifica al negus etíope con el Preste Juan (con «el que llamáis Preste Juan»). Ya antes, en una carta de 1320, Catalán aseguraba a Juan XXII que dos galeras pilotadas por genoveses a la entrada del mar Rojo serían suficientes para acabar con el sultanato mame-luco⁴¹. Por esas mismas fechas el cartógrafo genovés Giovanni de Carignano hacía la misma identificación entre el Preste Juan y el emperador de Etiopía en un mapa que se perdió durante la Segunda Guerra Mundial pero que perfectamente pudo haber sido producido en el contexto de la literatura de recuperación como el del también veneciano Pietro Vesconte⁴².

La posibilidad de un nuevo aliado en el Índico fue determinante para que el papa reorganizara completamente la geografía asiática distribuyéndola en dos grandes jurisdicciones arzobispales en 1318, una que unificaba China y la Horda Dorada bajo control franciscano y otra con centro en el Ilkhanato pero que se extendía hasta las costas etíopes e indias del mar Arábigo con la creación de sedes en el norte de Persia y el sur de la India ocupadas por dominicos; Jordano Catalán y Guillermo Adán entre ellos⁴³. Sin embargo, este intento de independizarse de los mongoles no sobrevivió a su caída⁴⁴. Poco después de la expulsión de los toluidas de China y Persia, las sedes episcopales de una y otra jurisdicción dejaron de ser renovadas y cayeron en el olvido. Sin embargo, el siglo mongol había hecho posible para el Occidente latino dar un gran salto en imaginación geográfica sin precedentes y sin posibilidad de retroceso.

El nuevo conocimiento rápidamente adquirido no fue suficiente para crear una imagen completamente autónoma capaz de romper nítidamente con las nociones geográficas preexistentes. Sin embargo, la experiencia del contacto directo con

³⁹ Recientemente editado por Constable (2012).

⁴⁰ Recientemente editado por Lock (2011).

⁴¹ La identificación por parte de Jordano del negus etíope con el Preste Juan, en Gil (1995: 422), y la carta en la que sugiere las dos galeras en el Índico para atacar a los egipcios, en Yule (1916: III, 80).

⁴² Sobre Carignano, pero en el contexto de un intento por parte de los genoveses de circunnavegar África a finales del siglo XIII, el estudio de Chiesa (2018).

⁴³ El estudio clásico sobre los orígenes de la archidiócesis de Soltaniyeh es el de Loenertz (1937).

⁴⁴ Sobre la incapacidad última de los latinos de establecer relaciones significativas con los poderes locales más allá de la mediación de los mongoles las reflexiones de Di Cosmo (2023)

el mundo mongol enriqueció estas figuras mitológicas con una dimensión histórica y suficiente capacidad movilizadora para hacer posible la transmisión de una nueva voluntad de conocimiento y apertura. Las figuras del Preste Juan y el Rey David, que en el siglo XII surgieron de los ecos provenientes de Asia Central del conflicto creciente entre turcos sinizados y turcos iranizados, necesitaron poco más de cuarenta años para consumir la construcción de los dos grandes referentes de la lucha global contra el islam y para designar con precisión áreas geográficas diferenciadas y susceptibles de ser integradas al ecúmene cristiano.

En el siglo XVI el gran khan va a ser buscado en Cuba y el Preste Juan en Etiopía, Persia y México, identificándolo unas veces con el negus cristiano, otras con el sah chiita y aun otras con el Tlatoani de Tenochtitlan⁴⁵. Pero, por muy atolondradas que sean estas identificaciones, están haciendo referencia a realidades exteriores, concebidas como apertura a nuevos mundos y con una enorme capacidad movilizadora de recursos humanos y materiales; justo lo contrario que el Preste Juan y el Rey David de antes de los mongoles. Es gracias a estos, a los mongoles, que la tradición escatológica latina rompe el círculo y encuentra la salida, proporcionando nuevos contenidos a sus mitos y nuevas claves hermenéuticas para la decodificación del mundo.

RECIBIDO: 27/6/24; ACEPTADO: 29/7/24



⁴⁵ Estas identificaciones con el Preste Juan son estudiadas por José Cutillas Ferrer, Martín Ríos Saloma y Bruno De Nicola en el congreso y próxima publicación (García Espada y Bruno De Nicola, en prensa).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABU LUGHOD, Janet (1991). *Before European Hegemony: The World System AD 1250-1350*. Cambridge University Press.
- AYGLE, Denise (2008). «De la non-négociation à l'alliance inaboutie. Réflexions sur la diplomatie entre les mongols et l'Occident latin». *Oriente Moderno*, 88, 2.
- ALLSEN, Thomas (2001). *Culture and Conquest in Mongol Eurasia*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511497445>.
- ALVIRA CABRER, Martín (2021) *Jean de Joinville. La Vida de San Luis*. Universidad de Extremadura.
- ARMIÑO, MAURO (1997). *Marco Polo. Libro de las Maravillas*. BSA.
- ASTHOR, Eliyahu (1983). *Levant Trade in the Later Middle Ages*. Princeton University Press.
- ATWOOD, Christopher (2004). *Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*. Facts on File.
- AYALA, Carlos de (2016). «Sentimiento apocalíptico y movimiento cruzado». *Temas medievales*, 24, 1, 25-43. <http://temasmedievales.imhicihu-conicet.gov.ar/index.php/TemasMedievales/article/view/51>.
- AYALA, Carlos de (2018). «El Preste Juan, el "otro" cristiano en la frontera del mito (siglos XII-XIII)». *Intus-Legere. Historia*, 12, 2. 155-186. <https://doi.org/10.15691/%25x>.
- BALARD, Michel (1978). *La Romanie génoise*. École Française de Rome.
- BIRAN, Michal y KIM, Hodong (eds.) (2023). *The Cambridge History of the Mongol Empire*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316337424.001>.
- BIRAN, Michal, BRACK, Jonathan y FIASCHETTI, Francesca (eds.) (2020). *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. California University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv125jrx5>.
- BORBONE, Pier Giorgio (2020). *History of Mar Yaballaha and Bar Sauma*. Verlag Tredition.
- BRACK, Jonathan (2022). Chinggisid pluralism and religious competition: Buddhists, Muslims, and the question of violence and sovereignty in Ilkhanid Iran. *Modern Asia Studies* 56. <https://doi.org/10.1017/S0026749X21000238>.
- BRĂȚIANU, Georges (1969). *La mer Noire: des origines à la conquête ottomane*. Societas academica Dacoromana.
- CHIESA, Paolo (2018). Galvano Fiamma e Giovanni di Carignano. Una nuova fonte sull'ambasceria etiopica a Clemente V e sulla spedizione oceanica dei fratelli Vivaldi. *Itineraria*, 17. <https://hdl.handle.net/2434/634781>.
- CIOCÎLTAN, Virgil (2012). *The Mongols and the Black Sea Trade in the Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004236431>.
- CONSTABLE, Giles (2012). *William Adam. How to Defeat the Saracens*. Dumbarton Oaks.
- DE TORO, José Miguel (2016). «Apud Indos ver est perpetuum: el extremo Oriente durante la Edad Media: una revisión del horizonte onírico de Jacques Le Goff». *Revista de historia (Concepción, Chile)*, 23, 1. 79-105. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/218/524>.
- DI COSMO, Nicola (2023). «The Mongols and Europe», en Biran, Michal y Kim, Hodong (eds.). *The Cambridge History of the Mongol Empire*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316337424.001>.



- DI COSMO, Nicola y PUBBLICI, Lorenzo (2022). *Venezia e i Mongoli Commercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Viella.
- DUNPHY, Graeme (2010). *The Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. Brill.
- FAVEREAU, Marie (2021). *The Horde. How the Mongols Changed the World*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674259997>.
- FRANKOPAN, Peter (2016). *The Silk Road: A New History of the World*. Bloomsbury.
- GADRAT OUERFELLI, Christine (2015). *Lire Marco Polo au Moyen Âge. Traduction, diffusion et réception du Devisement du monde*. Brepols.
- GADRAT OUERFELLI, Christine (2009). *Jean de Marignolli. Au jardin d'Éden*. Anacharsis.
- GADRAT OUERFELLI, Christine (2005). *Une image de l'Orient au XIV^e siècle: les «Mirabilia descripta» de Jordan Catala de Sévérac*. École des Chartes.
- GARCÍA ESPADA, Antonio (2009). *Marco Polo y la cruzada. Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*. Marcial Pons.
- GARCÍA ESPADA, Antonio (2017). *El Imperio mongol*. Síntesis.
- GARCÍA ESPADA, Antonio (2024a). «El Imperio mongol y la formación de Occidente. Una actualización historiográfica». *Studia Historica. Historia Medieval*, 42, 1. 187-209. <https://doi.org/10.14201/shhme.31125>.
- GARCÍA ESPADA, Antonio (2024b). «¿Porque escribió Marco Polo su libro?». *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia Medieval* 37. 629-656. <https://doi.org/10.5944/etfiii.37.2024.39638>.
- GIL, Juan (1987). *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*. Alianza.
- GIL, Juan (1993). *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Alianza.
- GIL, Juan (1995). *La India y el Catai*. Alianza.
- GINZBURG, Carlo (1976). *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del' 500*. Einaudi.
- GREENBLATT, Stephen (1988). *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Oxford University Press.
- HAW, Stephen (2006). *Marco Polo's China. A venetian in the realm of Khubilai Khan*. Routledge.
- HOUSLEY, Norman (1992). *The Later Crusades 1274-1580*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198221371.001.0001>.
- JACKSON, Peter (2018). *The Mongols and the West, 1221-1410. Second Edition*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351182843-1>.
- JACKSON, Peter (2023). «Western European Sources», en Biran, Michal y Kim, Hodong (eds.) *The Cambridge History of the Mongol Empire*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316337424.001>.
- JACOBY, David (2017). «Western Commercial and Colonial Expansion in the Eastern Mediterranean and the Black Sea in the Late Middle Ages», en Ortalli G. y Sopracasca, A. (eds.) *Rapporti mediterranei, pratiche documentarie, presenze veneziane*. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti.
- LEOPOLD, Anthony (2000). *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*. Ashgate.
- LOCK, Peter (2011). *Marino Sanudo Torsello. The Book of Secrets of the Faithful of the Cross*. Ashgate.
- LOENERTZ, Raymond (1937). *La Société des Frères Pèrègrinants: étude sur l'Orient dominicain*. Santa Sabina.



- MANTELLI, Luca (2014). «De Recuperatione Terrae Sanctae: da Bonifacio VIII alla crisi del modello d'alleanza cristiano-mongola». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, 68, 1. 45-77.
- PAVIOT, Jacques (2008). *Projects de croisade, v.1290-v.1330*. L'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.16251>.
- POW, Stephen (2021). «Mongol Inroads into Hungary in the Thirteenth Century. Investigating some unexplored avenues», en Hautala, Roman y Maiorov, Alexander (eds.). *The Routledge Handbook of the Mongols and Central-Eastern Europe*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780367809959-6>.
- PUBBLICI, Lorenzo (2018). *Dal Caucaso al Mar d'Azov: L'impatto dell'invasione mongola in Caucasia fra nomadismo e società sedentaria (1204-1295)*. Florencia University Press. <https://doi.org/10.36253/978-88-6453-686-6>.
- PUJADES I BATALLER, Ramon (2023). *Els mapamundis baixmedievals. Del naixement del mapamundi híbrid a l'ocàs del mapamundi portolà*. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. https://datacloud.icgc.cat/datacloud/descarregues-web/bd/pubs/icgc_mapamundis.pdf.
- RICHARD, Jean (1968). «European Voyages in the Indian Ocean and Caspian Sea». *Iran* 6. 45-52.
- SCHEIN, Sylvia (1991). *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Clarendon. <https://doi.org/10.1093/ehr/XCIV.CCCLXXIII.805>.
- SHIM, Hosung (2022). «The Jam System. The Mongol institution for communication and transportation», en May, Timothy y Hope, Michael (eds.). *The Mongol World*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315165172-30>.
- SZABÓ, János, LASZLOVSZKY, József, NAGY, Balázs y UHRIN, Dorotyia. (2022). «The Mongol invasion of Hungary: from the field survey of the Battlefield at Muhi to the dissemination of research results». *Annual of Medieval Studies at CEU*, 28. 203-218.
- TANASE, Thomas (2013). *Jusqu'aux limites du monde. La papauté et la mission franciscaine de l'Asie de Marco Polo à l'Amerique de Christophe Colomb*. École Française de Rome.
- VOGEL, Hans Ulrich (2013). *Marco Polo Was in China. New Evidence from Currencies, Salts and Revenues*. Brill. <https://doi.org/10.14296/RiH/2014/1667>.
- VV. AA. (2020). *Frati mendicanti in itinere (sec. XIII-XIV)*. Societa Intenazionale di Studi Francescani.
- WEATHERFORD, Jack (2004). *Genghis Khan and the Making of the Modern World*. Crown Publishers.
- YULE, Henry (1916). *Cathay and the Way Thither*. Hakluyt Society.

